

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
Calle de Alfonso XII, número 22.

Toda la correspondencia al Director.
No se devuelven los originales.

Director-Propietario:
Saturnino Rodríguez

Profesor del Instituto y Normales.
COLABORADORES.—*Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.*

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem; trimestre, 2 ídem.

PAGO ADELANTADO
Anuncios a precios convencionales
Número suelto: 25 céntimos.

SUMARIO. — *Modos y modas de mal decir*, por B. y M. — *¡Lección de solfeo!*, por M. Martín Cofrade. — *¿Queremos triunfar? Reorganicémoslos*, por Ernesto Pérez Delgado. — *Sección Bibliográfica.* — *Comentarios y Noticias.* — *Correspondencia particular.*

MODOS Y MODAS DE MAL DECIR

El chófer y el contable.

Parece el título de una fábula y son dos barbarismos en otras tantas palabras.

En efecto, si *chófer* es la castellanización de la del francés «*chauffeur*», y en francés no hay palabras graves, es evidente que debe decirse *chófer* y no *chófer*, aunque esta bárbara dicción haya aparecido muchas veces en la cartelera de un teatro. El plural, por supuesto, será *chóferes*, y de ninguna manera *chóferes*.

Pero mejor sería no decir *chófer* ni *chófer*, como me advierte un lector enteramente discreto, porque *chauffeur* quiere decir al pie de la letra calentador, el que atiza el fuego, el fogonero, y como el conductor de un automóvil no calienta nada, sino que guía, será mejor designarle con el nombre de automotorista, que es el que propiamente corresponden al motorista de automóvil, ya que se llaman con entera propiedad motoristas de aviación los que manejan el motor de los aviones.

Algunos buenos escritores extranjeros, especialmente italianos, usan ya dicha palabra, sin protesta de los doctos.

Otro lector, tan discreto como el anteriormente aludido, opina que es galicismo llamar «contable» al contador o tenedor de libros de contabilidad, y la opinión es fundada, porque contable, en castellano, no significa otra cosa que lo que se puede contar. y

cuando las cosas no se prestan a ello por su excesivo número, como ocurre con los necios, se dicen que son incontables.

El ser contable no es profesión alguna, porque todos lo somos: todos somos capaces de ser contados en algo o para algo.

El que cuenta se llama propiamente contador, y, por tanto, llamar contable al contador o tenedor de libros de cuentas, es demostrar que no se sabe castellano, ni acaso contabilidad.

Veremos si después de publicada esta nota caen en la cuenta de lo que son los «contables» analfabetos.

B. y S.

¡LECCION DE SOLFEO!

Me disponía a escribir un artículo «en serio» comentando las peregrinas ocurrencias que todo un señor Diputado a Cortes ha «soltado» en éstas hace pocas semanas con motivo de la defensa de un su voto particular en la discusión del Presupuesto de Instrucción pública. Pero no; yo no puedo garabatear en ese estilo tratándose de unas *notas* tan agudas, tan estridentes, tan fuera de tono, como fueron las emitidas por la «meliflua garganta» de ese conspicuo tenor, barítono o lo que fuere. No.

* Yo lo que haré aquí será recoger unas cuantas de esas «notas» y colocarlas en el pentágono. Luego, si ello me fuere posible, las acompañaré con acordeón y piporro.

No sé si lo coloque en clave de *sol* o de *fa* en 4.

Ni si lo dé aire allegro, vivace, o si lo sople con el fuelle de andante, largo o maestoso. ¿Será igual?

Ni si lo ponga en compás binario, en el de 3×8 o en el de Zortzico; quizá este último se preste mejor por la gran variedad en sus movimientos.

¡A ver, señores, oído, que comienza la lección! Ah, se me olvidaba: lo pondré por ahora un sosteni-